

Florenia, donde puso los fundamentos de su clásica formación. Habiendo ido á Roma en tiempo de Nicolao V, vivió allí en extrema indigencia; entró al servicio de Capránica y llegó á ser secretario apostólico bajo Calixto III. Pío II le confirmó este empleo el día mismo de su elección, y pronto se descubrió ser él el verdadero privado del nuevo Papa, el cual le concedió en 1460 el obispado de Pavía. En esta posición trabajó beneficiosamente, y durante su larga ausencia tuvo cuidado de poner en su lugar quien hiciera con provecho sus veces. Ammanati, recibido por Pío II en la familia Piccolomini, y favorecido con el derecho de ciudadanía de Sena, contemplaba al Papa como un agradecido discípulo lleno de veneración. El Papa sienés era como su ideal, conforme al que procuraba regular hasta su formación literaria. Así su continuación de los Comentarios como sus numerosas cartas, de parecido estilo, están escritos enteramente conforme á la manera de Pío II; y dichas obras se cuentan entre las más importantes fuentes de la Historia contemporánea. La pérdida de la «Vida del Papa», de Ammanati, sigue por este concepto siendo de lamentar. Aun cuando no estaba libre de la vanidad é irritabilidad de los literatos humanistas, el cardenal de Pavía, como generalmente se llamó á Ammanati, fué, sin embargo, un varón excelente, á quien tributa Bessarión grandes alabanzas. Testigo de sus sentimientos nobles, humildes y humanitarios, es su testamento, en el cual prohíbe todo extraordinario gasto en su entierro (1).

La publicación del arzobispo de Salzburgo tuvo lugar en Viterbo á 31 de Mayo de 1462 (2); pero que fuese también entonces adornado con la púrpura cardenalicia el excelente obispo de Eichstätt Juan III von Eich, no tiene fundamento ninguno en las fuentes originales. Sin duda alguna fué Juan, como reformador de su diócesis, digno de semejante distinción; pero los anales de Eichstätt nada dicen acerca de ello, y, lo que debe ser decisivo, tampoco se halla noticia alguna de este hecho en las actas consistoriales del Archivo secreto pontificio. Según Jacobo de Volterra, tenía Pío II el designio de elevar al cardenalato á dicho obis-

(1) Pauli 100-107. Cf. el juicio de Bessarión en el apéndice n.º 44.

(2) *1462, XXXI. Maii. Eodem die fuit publicatus dom. Card. Salzburgen. Acta consist. f. 30^b. *Archivo secreto pontificio*. Según esto hay que corregir á Voigt III, 542.

po; pero éste rehusó aquella dignidad (1). En 1463 perdió el Sacro Colegio tres de sus miembros: Próspero Colonna (2), Oliva (3) é Isidoro, al cual había distinguido Pío II de la manera más honrosa, sin acordarse de su oposición en el conclave (4). Con todo eso, por más que no faltaron proposiciones de parte de los príncipes, no se procedió á hacer nuevos nombramientos, hasta el fin del reinado de Pío II. Principalmente el embajador de Francisco Sforza, Otto de Carretto, empleó repetidas veces su influjo en favor del arzobispo de Milán, Estéfano Nardini (5).

Lo propio que para la literatura, tuvo Pío II gusto delicado para las artes, por más que no fuera tan entusiasta de ellas como lo había sido Nicolao V, y lo fueron más tarde Paulo II ó León X, consagrando principalmente su atención al gobierno de la Iglesia. A pesar de esto, hizo mucho Pío II para el fomento de las artes y ocupó á muchos arquitectos, escultores, pintores, aurífices y miniaturistas, retribuyéndolos liberalmente, aunque cuidaba mucho de la economía en sus gastos (6).

(1) Eggs 180-181, que como Panvinus, Pontif. et cardinales 312 y Cardella 157 sostiene el cardenalato de Juan, sólo cita para eso autores posteriores, y Voigt III, 542 absolutamente ninguno. Ya Contelorius, Elenchus 56, puso en duda la admisión de Juan en el sacro colegio. Cf. también Suttner en la Eichst. Pastoralblatt 1854, 163. Herrmann (A. v. Eyb 219) no ha reparado en estos pormenores referidos ya en la primera edición de la presente obra. Schlecht concuerda conmigo en Literar. Handweiser 1893, 652 y llama la atención sobre la declaración arriba mencionada de Jacobo Volaterrano. Sobre Juan III, que todavía aguarda su biógrafo, cf. Herrmann 215 s., Riezler III, 821, Schlecht, H. Rotenpeck 5 s.

(2) P. Colonna murió el 24 de Marzo, v. Acta consist. f. 30^b. *Archivo secreto pontificio*. Cf. la carta del card. Gonzaga de 27 de Abril de 1463. *Archivo Gonzaga*.

(3) V. arriba p. 284.

(4) En 20 de abril de 1459 fué Isidoro condecorado con la dignidad de Patriarca de Constantinopla. Pierling I, 87 s. 89 s. En este autor se hallan pormenores sobre la actitud de Pío II respecto de Rusia, así como sobre el último tiempo de la vida del noble Isidoro, invariablemente fiel á la unión hasta su fin († 27 de Abril de 1463).

(5) V. las * cartas de Carretto, fechadas la una en Sena á 4 de Abril de 1464 (*Bibliot. Ambrosiana*), y la otra en Roma á 6 de Junio de 1464. *Archivo público de Milán*.

(6) Müntz I, 220 s. 308 s. y Bibl. du Vatican 122 ss. Cf. Barbier de Montault I, 88 s. No hallo mencionada en Müntz la magnífica custodia, en uno de cuyos lados está la imagen del Papa en oración, y en la otra un Agnus Dei repujado, regalo de la misma ciudad de Basilea; la inscripción dice que el Papa la ha enviado á la ciudad de Basilea por antigua amistad. Una descripción de esta pieza

Así el palacio Vaticano como San Pedro, deben á este Papa muchos de sus adornos. Las obras más importantes ejecutadas por su mandato, fueron la loggia de la bendición y la nueva capilla de San Andrés, las cuales merecen bien que el investigador se detenga en ellas un momento (1). La loggia para dispensar al pueblo la solemne bendición papal, hizola erigir Pío II en la plataforma frente á la entrada al atrio, vestibulo cuadrado y rodeado de columnas, de la antigua iglesia de San Pedro. Esta loggia se levantó sobre altas columnas antiguas, y estaba profusamente adornada con esculturas de mármol. Para la escalera, por la que debía subirse á la plataforma, destinaba el Papa las dos estatuas colosales de los príncipes de los Apóstoles, que se hallan ahora en el tránsito de la sacristía de San Pedro. Paolo di Mariano, el pri-

se halla en Burckhardt-Riggenbach, Der Kirchenschatz des Münsters zu Basel X, B. 1867, 9 s.; la misma es ahora ornato del Museo de artes industriales. Conozco seis anillos de Pío II: 1. Uno existente en Nachod, en Bohemia, de cobre dorado, con un rubí artificial; en los cuatro lados superiores se ven los emblemas de los Evangelistas, en el círculo, las armas de los Piccolomini, las llaves de S. Pedro, y las palabras: Papa Pío. Un diseño de este anillo se halla en M. Beermann, Alt- und Neu-Wien (1888) 555, 560. 2. Un anillo semejante con un topacio que se halla en la colección del inglés Th. Wipudus, copiado en Illustr. Ztg. 1879, I, 345 y Alte und Neue Welt 1886, 334. 3. Otro igual en el Ferdinandum de Innsbruck, todavía no reproducido en dibujos; según la inscripción debe de proceder del archivo del Castillo de Trento. 4. Otro igual en la colección del anterior embajador austriaco en Roma, conde Paar. 5. Un anillo del Papa, que estuvo primero en la Bibl. comm., y ahora está en el Museo dell' opera del duomo de Sena. 6. Otro semejante en la colección Ambraser de Viena (cf. Th. v. Frimmel en el Jahrb. d. kunsthistor. Sammlung des österr. Kaiserhauses XIV, 5). En dicho autor hay también pormenores sobre estos anillos de ceremonia, que fueron enviados como presentes. Frimmel advierte con razón, que estos anillos (todos de considerable grandeza y hechos para ser llevados sobre los guantes) no pueden ser confundidos, como muchas veces se hace, con los anillos del pescador, que siempre se rompían después de la muerte del correspondiente Papa. Los anillos que nombré ya en la primera edición de esta obra escaparon á Frimmel. Es indudable que tales anillos eran con frecuencia falsificados. Un argumento importante de la autenticidad es siempre la procedencia. Por esto podrían ser auténticos los que se conservan en Viena y también sin duda los que hay en Innsbruck. Es del todo indudable que el anillo de Sena es auténtico. Puedo demostrar de dónde procede. En una carta de Paulo V á Silvio Piccolomini, dat. Romae XIV. Cal. April. 1610 Aº 5º, que hallé en la Bibl. de Sena B. V, 5, f. 160, se dice: *Annulus quem tibi mittimus nuper repertus fuit in sepulcro fel. rec. praed. nostri Pii II. S. P. gentilis tui, dum ampliandae principis apostolorum sanctae basilicae [causa] ex antiquo loco dimoveretur.

(1) V. Müntz I, 244 ss. 269 ss. 277 ss.; Janitschek, Repert. IV, 426 ss. 429 s.; Cancellieri, De secret. 702 ss.; Kinkel 3059, 3076. Cf. Bonanni, Num. 180; Forcella VI, 39; Geffroy 382 s. y Gnoli en el Arch. stor. dell' Arte II, 457 s.

mero y único escultor importante de Roma en el Quattrocento, trabajó estas figuras, cuyos basamentos muestran las armas del Papa sostenidas por emblemas; el zócalo de la estatua de San Pablo es obra de la propia mano de Paolo, y el de la estatua de San Pedro y el característico busto de mármol de Pío en el apartamento Borja, se deben á un discípulo del nombrado escultor. También Mino de Fiésole fué llamado por Pío II para el adorno de la loggia; y cuán superior fuera este florentino á los artistas romanos de entonces, lo muestra el relieve del tímpano sobre la entrada de la iglesia de Santiago de los españoles, en la Piazza Navona. El ángel que sostiene el escudo de armas, á la izquierda del espectador, obra de Paolo de Mariano, es pesado y falto de las debidas proporciones; el ángel que está á la derecha, aun cuando, á la verdad, no carece de faltas, muestra con todo eso tanta gracia y movimiento, que ha de reconocerse que Mino de Fiésole ganó la palma en aquel certamen de los artistas. A pesar de esto, parece que Pío II prefirió á Paolo di Mariano, al cual confió la ejecución de la estatua de tamaño más que natural de San Andrés, que todavía actualmente muestra, no lejos del Ponte Molle, el sitio donde recibió el Papa la cabeza de aquel santo Apóstol (1).

La capilla de San Andrés, en la nave lateral izquierda de la antigua iglesia de San Pedro, debía guardar la cabeza de aquel Santo, á quien profesaba el Papa tan grande veneración; pero también este santuario, tan magnífico como elegante, fué destruído en la reconstrucción de la basílica. En las criptas del Vaticano se conservan los restos del precioso tabernáculo destinado á guardar las reliquias de San Andrés, obra asimismo del escultor arriba mencionado. Otra estatua colosal de San Andrés, ejecutada por Paolo di Mariano, se halla al presente en el tránsito de la sacristía de San Pedro, mientras la estatua de San Pablo, obra del mismo maestro y destinada, á lo que parece, para la loggia de la bendición, fué colocada por Clemente VII en la subida del puente de Sant-Angelo (2). Según toda probabilidad estuvo también Juan

(1) Müntz I, 248. Steinmann, Rom 20-21. Cf. Arte III (1900) 265, donde hay un grabado de la estatua. El antiguo tabernáculo, bajo el cual estuvo dicha estatua, fué destruído por un rayo en 1866 y reemplazado por otro nuevo. Está en medio del cementerio de la Confraternità della Trinità dei Pellegrini, dispuestos por mandato de S. Pío V.

(2) Además de Steinmann Rom 20, cf. especialmente el tratado de Leonardi en Arte III (1900) 87 s. 98-106, 259-274.

Dálmata al servicio de Pío II, pues muchas cosas indican que labró sobre el portal del Cortile del Maresciallo las armas del Papa sostenidas por dos ángeles emblemáticos arrodillados (1).

Pío II hizo practicar trabajos de restauración en la techumbre de San Pedro, en Letrán, en Santa María la Mayor, San Estéfano, Santa María Rotonda (Panteón), en el Capitolio, en el castillo de Sant-Angelo, en varios puentes, y finalmente en el cinturón de muros de la Ciudad (2). Como vemos, no se trató siquiera de volver á emprender los grandiosos proyectos de Nicolao V; los pensamientos del nuevo Papa iban en muy distinta dirección. Roma era para él la ciudad de las ruinas, y ya siendo cardenal, había Pío II expresado, en un conocido epigrama, el sentimiento de la caducidad de todas las cosas terrenas que se apodera del ánimo en Roma con más fuerza que en ningún otro paraje de la tierra:

«El contemplar tus ruinas, oh Roma, es para mí un elevado placer; pues en tu caída magnificencia se descubre á mis ojos la que en otro tiempo fué. Pero tu pueblo convierte en cal tus más nobles piedras, que arranca de los antiguos edificios arrastrado por su sórdida codicia. ¡Bruto inconsiderado; si haces aquí tu guarida otros tres siglos, no quedará ni vestigio de la romana gloria!» (3).

Todavía se expresa más claramente el sentimiento de la caducidad de las cosas humanas, en la bula de 28 de Abril de 1462, por la que Pío II estableció un ramo público de administración para velar por los monumentos arquitectónicos de la Antigüedad (4). En aquel documento prohibía que, en Roma y en la Campaña, se menoscabaran ó derruyeran los antiguos edificios, aun cuando estuviesen en posesiones privadas; y el Papa se reservaba el derecho de dar, en caso de necesidad, disposiciones en sentido contrario. Desgraciadamente hizo Pío II demasiado uso de esta facultad, como lo muestran los libros de sus cuentas (5). Por inspector de

(1) Cf. v. Fabriczy en el Jahrb. d. preuss. Kunstsaml. XXII (1901) 243 s.

(2) Nibby, Mura 290. Forcella XIII, 5. Müntz I, 293 ss. Rev. archéol. VII (1886), 136, 238. Sobre los trabajos en el Castillo de Sant Angelo v. Arch. stor. dell' Arte VI, 294.

(3) Mabillon, Mus. ital. I, 97. Descripción de Roma I, 257.

(4) Theiner III, 422-423.

(5) V. Müntz I, 266 ss. Lanciani, Destruction 208, y Scavi 65, 70. Sobre el cuidado de Pío II por la conservación de la antigua iglesia de Luni, v. Storza 270-271.

los edificios y calles de la Ciudad eterna, fué nombrado un ciudadano romano, Lorenzo, hijo de Andrés Mattei (1). En los Estados de la Iglesia ordenó y subvencionó Pío II construcciones y restauraciones, principalmente de índole militar, en Asís, Civita-Castellana, Civitavecchia, Foligno, Narni, Nepi, Orvieto y Viterbo, á las cuales se ha de añadir la ya mencionada construcción de la ciudadela de Tívoli y la disposición de un nuevo puerto en Corneto (2).

Casi cada paso que se da, todavía actualmente, en la antigua Sena, trae á la memoria á Pío II y á los Piccolomini. Ya en su hermosa catedral se ve una inscripción que recuerda la donación hecha por el Papa á aquel templo, de un brazo de San Juan Bautista; asimismo otorgó á aquella iglesia el carácter de metropolitana y concedió indulgencias en la misma en 1460. También trae á la memoria aquella permanencia del Papa en Sena, una segunda inscripción en los muros no terminados de la otra más espaciosa catedral que se había proyectado; y ya hemos hecho repetidamente memoria de los frescos de la sala de los libros de coro, «los cuales parecen gozar de eterna juventud y, resplandeciendo con el indestructible brillo de sus colores, glorifican la memoria de aquel Pontífice» (3).

Al recorrer las calles de la ciudad, las cuales conservan todavía en muchas partes su medioeval carácter, se fija con razón, el aficionado á la Historia, en muchas casas y palacios que ostentan bien conservadas las armas de los Piccolomini; en las cercanías de la iglesia de San Martino, se admira la loggia del Papa, hermosa construcción de tres arcadas, la cual Pío II consagró, según lo expresa la inscripción, á los individuos de su familia Piccolomini.

(1) *«Laurentius Andreae Mathei civis Romanus constituitur officialis aedificiorum et magister stratarum urbis. D. Romae 1458 Sept. Id. Sept. A° 1°». Regest. 515, f. 22^b. *Archivo secreto pontificio*.

(2) V. arriba p. 95; Pii II Comment. 131; Müntz I, 228 s. 297 s.; Kirchenschmuck 1890, 98; Laspeyres 8 y 32. Arch. d. Soc. Rom. XX 26 y 28; Brizi, Della rocca di Assisi, Assisi 1898; Faloci Pulignani, Le arti 8 y 37. La bula fechada á 10 de Enero de 1463, por la cual Pío II protegía el edificio de S. Lorenzo de Perugia, se halla en el *Archivo capitular* de esta ciudad. En Orvieto promovió Pío II la restauración de la gran sala del palacio pontifical; v. Fumi 718. Sobre los socorros con que ayudó á las restauraciones de las iglesias de Francia v. Denifle, Désolation I, 303, 335 s. 445, 461 s. 484.

(3) V. arriba p. 160 y 279 cf. Reumont, Briefe I 6, y Keyssler, Reisen 409. Sena posee dos estatuas de Pío II, una en la catedral, de G. Mazzuoli, otra en S. Agustín, de Dupré.